

# Reflexiones sobre el contexto europeo y el primer plan de estudios en el campo del Servicio Social (Holanda, 1899)

Reflections on the European context and the first curriculum in the field of Social Service (Holland, 1899)

Reflexões sobre o contexto europeu e o primeiro currículo no campo do Serviço Social (Países Baixos, 1899)

Freddy Esquivel\*

## RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre la naturaleza de la profesión de Servicio Social en Europa continental, a partir de las complejidades que abordó su primer plan de estudio en Holanda, en 1899. Para tal fin, destaca su articulación con las características del modo de producción capitalista industrial, la explotación del trabajo y la “cuestión social”, así como las complejidades que se priorizaron en la formación de este conjunto de agentes que, por vez inicial, se calificaban de manera más sistemática.

Palabras clave:  
Servicio Social,  
Europa, plan  
de estudios,  
historia, Holanda,  
capitalismo.

## ABSTRACT

This article reflects on the nature of the Social Service profession in continental Europe, based on the complexities addressed by its first curriculum in the Netherlands in 1899. We highlight articulation with the industrial capitalist mode of production characteristics, the exploitation of labor and the “social question,” and the complexities that were prioritized in the formation of this group of agents who, for the first time, were qualified more systematically.

Key words: Social  
Service, Europe,  
curriculum,  
history, Holland,  
capitalism

\* Costarricense. Académico Escuela Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. E-mail: [freddy.esquivel@ucr.ac.cr](mailto:freddy.esquivel@ucr.ac.cr).

## RESUMO

Este artigo reflete sobre a natureza da profissão de Serviço Social na Europa continental, a partir das complexidades que foram abordadas por seu primeiro currículo nos Países Baixos, em 1899. Para isso, destaca sua articulação com as características do modo de produção capitalista industrial, a exploração do trabalho e a “questão social”, bem como as complexidades que foram priorizadas na formação deste conjunto de agentes que, pela primeira vez, foram qualificados de forma mais sistemática.

Palavras-chave: Serviço Social, Europa, currículo, história, Países Baixos, capitalismo.

“Holanda era la nación capitalista modelo del siglo XVIII”

(MARX, 2008, p. 639).

El presente artículo<sup>1</sup> busca discutir el significado histórico y contextual de la configuración del primer plan de estudios en el campo del Servicio Social en la Europa continental, específicamente en Holanda (1899), derivado de la fundación del Instituto para la Formación en Servicio Social en Ámsterdam (Mouro y Simões, 2001; Ander-Egg 1985; Bennik, 2000; ONU, 1958).

La investigación bibliográfica fue la base desde la que se desarrolló la argumentación de este artículo, recurriendo a textos históricos y teóricos de bibliotecas públicas y privadas, que brindaran sustento al análisis expuesto, tanto acerca de lo que ocurría en esas décadas en Europa, con particular atención en Holanda, como respecto de las condiciones de vida del proletariado industrial en el viejo continente.

Los tópicos que se detallan en la exposición giran en torno al desarrollo de la explotación del trabajo en el contexto capitalista industrial, la “cuestión social”, el Estado moderno, el surgimiento de la base curricular inicial en el campo del Servicio Social, la positivización paulatina de su asidero racional, sus interconexiones primarias con las llamadas “ciencias sociales” (sociología, economía política y criminología), los servicios sociales y de la salud pública, así como estrategias asociativas de la clase obrera.

La estructura analítica del artículo se orienta en el acuerdo establecido por ciertos debates contemporáneos en el Servicio Social (Netto, 1992; Yamamoto, 1992; Batista, 2002; Lessa y Tonet, 2008, por ejemplo), que decantan por un tratamiento ontológico de la vida social, a partir de la mediación de la categoría “trabajo”, orientada principalmente por la obra de Marx (2008) y los presupuestos que plantea Lukács (2007).

El *trabajo* para nada se explica aquí en lo que conocemos como “empleo” en la sociedad capitalista; se hace referencia a esta categoría

---

1 El presente artículo es resultado parcial del proyecto de investigación “Derechos humanos y trabajo social: ¿Subsumir la emancipación? (VI-215-B9-212), inscrito de manera individual por el autor en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Se deriva del eje ontología, ser social, etnos burgués y Servicio Social.

en tanto permite dar cuenta de la sustancia elemental de la *hominización* y transformación del *ser a ser social*.

De tal manera, penetrar en el análisis de la formación del Servicio Social en Europa, retomando su primer plan de estudios, desde un ángulo ontológico de la existencia de la humanidad, implica comprender al capitalismo como un *modo de vida*, que requirió de la constitución de esta profesión para avanzar en la reproducción que le caracteriza; en letras de Marx:

Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales (...) Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones. Por tanto, esas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones a las que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios. (Marx, 1987, p. 68)

Retomando las anteriores afirmaciones, el Servicio Social se edifica como una categoría, porque justamente se desprende, de manera mediatizada, de las formas en que se reproduce el trabajo, se apropia la plusvalía por medio de la explotación y se acumula capital; quienes representan a dicha profesión se insertan en la socialización y sociabilidad que el modo de vida capitalista impone a las capas de la clase trabajadora.

El lugar y significado del Servicio Social fueron desatados por las formas en que la “cuestión social” se anilló a las estrategias de explotación, entabando el “orden y progreso”, por tanto, se entremezcló en la materialidad que el capitalismo había alcanzado, desencadenando un proceso de alteración en la base donde se produce el valor.

Netto, por su parte, complementa que la “cuestión social” es indisoluble de la dinámica del capital en la era de los monopolios; en la que una de sus maniobras ha sido habituarla como pieza cotidiana de la vida social, a saber:

(...) en primer lugar, con el carácter de urgencia, la manutención y la defensa del orden burgués, la “cuestión social” pierde paulatinamente su estructura histórica determinada y es crecientemente na-

turalizada, tanto en el ámbito del pensamiento conservador laico como en el confesional (...) Entre los pensadores laicos, las manifestaciones inmediatas de la “cuestión social” (fuerte desigualdad, desempleo, hambre, dolencias, penuria, desamparo ante coyunturas económicas adversas etc.) son vistas como desbordamientos, en la sociedad moderna (léase burguesa), de *características inevitables de todo y cualquier orden social*, que puede a lo máximo, ser objeto de una intervención política limitada (preferencialmente con soporte “científico”), capaz de armonizarlas y reducirlas a través de un ideario reformista (aquí, el ejemplo más típico es ofrecido por Durkheim y su escuela sociológica). En el caso del pensamiento conservador confesional, se reconoce la gravedad de la “cuestión social” y se apela para que haya medidas socio-políticas para disminuir sus efectos, se insiste en que su exacerbación es contraria a la voluntad divina (es emblemática aquí, la lección de León XIII, de 1891). (Netto, 2000, p. 155)

Por tanto, como parte de los soportes que germinan de las entrañas del capitalismo y su sustento conservador, emerge el Servicio Social, legitimando el tratamiento de la “cuestión social” como materia moral, ideológica, cultural y propia de las clases subalternas.

En las condiciones de la Europa capitalista del siglo XIX, la avanzada de las agudizaciones de la “cuestión social” desembocó en la demanda de una agente (en su extensa mayoría mujeres) especializada en la intervención, la organización rudimentaria de acciones filantrópicas, operatividad de ciertos servicios sociales, estudiosa de la moral urbana y de centros de habitación proletaria, así como de la vida cotidiana, de la socialización y la sociabilidad que caracterizaba los campos de obreros (destacando en el caso de poblaciones como mujeres, niños, niñas y desempleados) (Martinelli, 1997).

Por ello, el Servicio Social adquiere institucionalidad en razón de que las contradicciones de clases le fueron arraigando en la sociedad moderna capitalista burguesa; su futuro ha dependido de las condiciones en que se han transformado esas relaciones y la legitimidad que ha alcanzado en las confrontaciones hegemónicas y contrahegemónicas que se han materializado a lo largo de la historia; para el año 2019 ya llevaba 120 años de desenvolvimiento, con un crecimiento rampante en el mundo occidental y oriental (Esquivel, 2014).

Si bien el plan de estudios en análisis respondió a un escenario, tiempo y espacio singular, tiene la particularidad de que explica el esfuerzo pionero y sistemático por proyectar la formación en este campo profesional en la Europa continental.

Un plan de estudios se entiende como una estructura que orienta el proceso de aprendizaje, bajo un patrón lógico de factores que determinan la formación de una persona, la cual debe reunir ciertas características acordes con la necesidad social por la cual se instituye esa propuesta; ese ordenamiento incluye los diferentes cursos y experiencias académicas con los que se tienen que cumplir para lograr definida educación y certificación (Roldán, 2005).

Es evidente que dichos planes son históricos, culturales, políticos, contextuales y proyectivos; además, se expresan como una manifestación sintética y negociada en el tiempo y el espacio, determinando un proceso y estableciendo a su vez la manera en que se realizaría idealmente la formación que se personificará en quien se adentre en esa experiencia.

Sin embargo, es menester hacer ciertas advertencias; en primer lugar, el Servicio Social para nada toma cuerpo como resultado de una fórmula curricular únicamente, sus contenidos de estudio son una manifestación de una de las variadas inflexiones que le han ido transfigurando a lo largo de la historia, como por ejemplo haberle dado lugar en los puestos de trabajo a sus atribuciones y áreas privativas, o, bien, definir la circunscripción de su legitimación en determinados marcos legales que sancionen y regulen su ejercicio.

Para que existiese un plan de estudios, previamente los hilos de la historia debieron tejer un soporte organizativo, institucional y cultural, que adquiriera legitimidad y aquiescencia de las configuraciones hegemónicas para su estructuración en un complejo entramado de piezas, a saber, las tensiones provocadas por la “cuestión social” en los emporios de las grandes urbes europeas (Inglaterra, Alemania, Francia y Holanda), la insuficiencia o indiferencia de los saberes existentes para maniobrar en ese desolador escenario que aterró a la burguesía industrial y que obligó a convocar nuevos agentes para su comprensión, estudio, intervención, refuncionalización y neutralización (Yazbek e Iamamoto, 2019).

Con ello cabe rememorar que la profesión en estudio aparece tardíamente en el horizonte del capitalismo, el cual había dejado en el tiempo sus expresiones mercantilistas y comerciales (Kriedte, 1987; Dobb, 1971), adquiriendo visibilidad hasta un momento de tensión de la era industrialista, que también se había establecido décadas atrás.

Lo anterior, porque ha sido evidente que esta profesión, como aquellas que adquirieron el empuje de la burguesía en la era industrial, fue instrumentalizada para obstaculizar la irreverencia y emancipación que la clase trabajadora, sintetizada bajo el alero del comunismo, el anarquismo y el socialismo.

Por su parte, la asistencia social dirigió genuinamente sus acciones amparada en propuestas conservadoras, tales como el cooperativismo, la articulación productiva con las cámaras de patronos, la legitimación de la filantropía y las prácticas de ahorro salarial en tanto mecanismos para sufragar sus necesidades de clase (Mouro y Simões, 2001).

La visibilidad de esta profesión también se refractó por el respaldo de otras bases de la institucionalidad europea, como la iglesias católica y protestante; justamente, a partir de la conocida doctrina social que se derivó potencialmente de las encíclicas papales de fines del siglo XIX, se localizan argumentaciones conservadoras determinantes para dar sustancia a las prácticas y razonamientos que asentaron a esta categoría (Netto, 1992).

Para que emergiera el Servicio Social como profesión, el conocimiento y las relaciones de la “intelectualidad orgánica”, que direccionaba los patrones sociológicos y económicos de la época, adolecieron de un alcance efectivo para atender el marasmo de complejidades que arrojó la era del capitalismo industrial; las obras de *Le Play* suman una evidencia ilustrativa (Garrigós, 2006).

Así las cosas, el contexto para la institucionalización de la profesión en Holanda, cuna del primer plan de estudios, se demarcó por un fuerte pauperismo en la zona industrial y agrícola (Friedman, 1945); a su vez, entre 1860 y 1870 se inició el desarrollo en gran escala de la industria moderna, con la concentración del proletariado urbano (Michiel, 1945) y el ascenso de la “cuestión social”.

A partir de los anteriores presupuestos y al intentar comprender la vida social capitalista en el estadio industrial europeo, que es donde emerge el Trabajo Social, es necesario recordar que dicha profesión se institucionaliza en la era monopolista (Netto, 1992); por tanto, es evidente que se debe revisar las configuraciones en que la burguesía explotaba al trabajo y lo condenaba a las leyes del mercado y sus singulares oscilaciones históricas. Es imprescindible destacar entonces que “(...) la masa del pueblo holandés se hallaba ya en 1648 más agotada por el trabajo, más empobrecida y más brutalmente oprimida que el resto de Europa junto” (Marx 2008, p. 641).

En síntesis, el origen de esta profesión, tal y como se ha destacado, se encuentra en Europa, y las formas en que se va a instituir en el viejo continente se aleja de la homogeneidad; sin embargo, a fines del siglo XIX se habían afianzado con fuerza en Holanda las explicaciones de la vida social desde los patrones positivistas franceses e ingleses, los cuales también se localizaban en otras latitudes y países vecinos (Esquivel, 2012); asimismo, la sociología, había ganado un lugar preponderante en los razonamientos de la lógica formal abstracta (Guerra, 1995) que intentaban comandar la explicación de la sociedad; aunado a ello, a pesar de que, para ese entonces, Marx, por medio de su *crítica* a la economía política, desnudó la esencia del capitalismo, los economistas de turno mantenían la defensa del espíritu de Smith y Ricardo, en el mejor de los casos.

A ello cabe anotar que el Servicio Social entra en escena cuando las ciencias sociales (basadas en los presupuestos de la sociología) empezaban a fragmentar la vida social como espectro de análisis, a saber:

(...) la distinción actualmente entre varias ciencias sociales particulares, cada una constituyendo una especificidad dotada de un pretendido objeto propio (...) surge en el momento en que se da ese eclipse de la reflexión totalizante sobre la realidad social [donde la burguesía abandona el papel revolucionario, y se torna para sus propios fines, facilitando la creación de la división del trabajo y un pensamiento fragmentario] (...) el nacimiento de las ciencias sociales es uno de los momentos constitutivos de la actual ideología burguesa, precisamente en que esa especialización, cuando dificulta o incluso bloquea sobre la sociedad en su conjunto, dificulta también en consecuencia, la captación de las con-



tradiciones antagónicas y de las tendencias evolutivas generales de la vida social, que apuntan para la construcción de otro orden social. Independientemente de las posiciones concretas que sus representantes puedan asumir, las ciencias sociales particulares tienden al positivismo, al inmediatismo a la aceptación de la realidad social como agregado de “datos insuperables”. (Coutinho, 1994, pp.175-176)

De tal forma, para nada es extraño que la sociología y la economía política (sin su crítica) asciendan como disparadores de la primera expresión de la formación en el Servicio Social; ahí se trama un ángulo de tratamiento de la vida social, que se permeará en el resto de su primer plan de estudios (ver anexo n° 1).

Para esos tiempos, era común la comprensión de la sociedad bajo el prisma de orientaciones que se limitaban a investigar “(...) la conexión interna de las relaciones de producción burguesas” (Marx, 2008, p. 99), con poco acercamiento a la existencia proletaria.

El Servicio Social, por su lado, penetraría en la vida social y en el proceso de explotación y generación de plusvalor en el momento en que “(...) se alza la voz del obrero, que había enmudecido en medio del tráfigo del proceso de producción” (Marx, 2008, p. 179).

En esa coyuntura antagónica, el *espectro estatal* se definió como una de las principales plataformas de la arquitectura que orientó el razonamiento de los debates en el campo del Servicio Social, en función de que de ahí se derivaron paulatinamente los principales ejes que pautaron materialmente la práctica de dichos agentes, a saber, los *servicios sociales, la legislación laboral y social, así como las acciones coercitivas y, desde luego, con más especialización burocrática, lo que luego se conocerá como “política social”*.

La criminalización de la “cuestión social”, en especial de las más jóvenes filas que engrosaban sus organizaciones (Melossi y Pavarini, 2008), también se erigió como un vector del desarrollo formativo para el campo del Servicio Social, a través del estudio de la *criminología juvenil*, la cual vinculaba la biología criminal, de método positivista, recurriendo a experimentos propios de las ciencias naturales y aplicándolos al universo de la conducta humana (Bergalli, Bustos y Miralles, 1983).

Por otra parte, vinculado con las condiciones de vida de las nuevas camadas del proletariado, la moral burguesa también fue cuestionada por las formas en que había materializado la *explotación de la niñez*, misma que Marx narra con detalle en la siguiente cita:

La mitad de los obreros son niños que no han llegado a los 13 años y menores de 18. Esta manufactura, por su insalubridad y repugnancia, está tan desacreditada que sólo la parte más desmoralizada de la clase obrera, las viudas medio muertas de hambre, etc., le suministran “niños, niños zaparrastrosos, famélicos, completamente desamparados e incultos” (...) 270 eran menores de 18 años, 40 no tenían 10 años, 10 sólo 8 y 5 nada más que 6 años. La jornada laboral varía: 12, 14 y 15 horas; trabajo nocturno; comidas irregulares, por lo general efectuadas en los mismos lugares de trabajo, contaminadas por el fósforo. En esta manufactura, Dante encontraría sobrepajadas sus más crueles fantasías infernales. (Marx, 2008, p. 256).

Por tanto, era pertinente que el Servicio Social penetrara en la regulación de esas formas de explotación, que reflejaban la vorágine de la vida industrial, y que cosificaban cualquier cuerpo humano como mercancía.

Aunado a ello, cabe ilustrar que en Holanda se estableció un Departamento de Asuntos Sociales (constituido por la sección de trabajo, seguro obrero, inspección y fomento del trabajo (Michel, 1945, p. 224), lo cual demuestra la manera en que el Estado iba moldeando estas tensiones.

Junto a ello, el llamado “campo de la salud”, tan preponderante en el seno del Servicio Social, tuvo un lugar privilegiado; los emporios europeos habían sido cicatrizados por una serie de pandemias y los cascos urbanos, en especial donde pernoctaba el proletariado, eran considerados un foco de contagio (Rudé, 1974; Ogg, 1976). Por tanto, para el Servicio Social fue inesquivable abordar de manera privilegiada esa arista de la vida industrial, que repercutía en los procesos productivos.

A eso se articula la infraestructura elemental en que se hacían estas camadas, por las condiciones materiales que se desprenden en la *vida urbana obrera*, con aglutinamientos acelerados por la migración del campo rural hacia lo urbano (Guy, 1997).

Se remarca, junto a lo anterior, la situación del incremento del *consumo del alcohol* en las fracciones proletarias europeas, bajo razones como las siguientes:

Las transformaciones de las condiciones de vida y de trabajo de amplias capas de la población que motivó la industrialización, también tuvieron su incidencia en el progresivo incremento del consumo de bebidas alcohólicas. El éxodo rural, la destrucción de los lazos tradicionales, la concentración de la población en los suburbios de las ciudades y de las zonas industriales, los graves problemas de alojamiento, las duras condiciones de trabajo y de vida de la nueva clase obrera, la lenta desaparición de las fiestas y diversiones tradicionales y su constitución por un ocio cada vez más comercializado, en el que los diferentes despachos de bebidas alcohólicas tuvieron una plaza importante, constituyeron factores sociales que (...) se relacionaron con el aumento de los actos delictivos, con la locura, con la indisciplina y la abstinencia laboral, con el crecimiento de la pobreza (...). De esta manera se desarrolló un discurso contra la embriaguez, considerada ante todo como un vicio, de talante moralizador y con pretensiones de disciplinamiento de unas capas populares que escapaban de los parámetros ideológicos de la burguesía. (Campos, 1997, págs. 27-28)

Tal y como se anotó, el trabajo industrial decantó en formas de explotación fabril que, por la propia presión de la “cuestión social”, generó algunos mecanismos que disimulaban o atenuaban las condiciones de miseria. Uno de ellos era la contribución que el Servicio Social podía lograr en la regulación del campo de la *salud obrera*; expresa Marx: “El capital, por consiguiente, no tiene en cuenta la salud y la duración de la vida del obrero, salvo cuando la sociedad lo obliga a tomarlas en consideración (...) La fijación de una jornada laboral normal es el resultado de una lucha multiseccular entre el capitalista y el obrero” (Marx, 2008, p. 326).

A su vez, dentro de las acciones a lo interno de la clase obrera, se ingeniaron una serie de propuestas de articulación para soportar la explotación y la carga sobre las familias proletarias; lo anterior se ilustra con un texto de 1875, en el que se describe el acceso a ciertas acciones para atender la miseria:

Apenas existe en Holanda la caridad pública y legal. Casi todas las instituciones benéficas se deben a la iniciativa individual, cuando más a los esfuerzos municipales, y éstos a título de protección o auxilio (...) Las sociedades de socorros mutuos representaban a principios de este siglo la continuación de aquellas hermandades o cofradías tan comunes y numerosas en los Países Bajos (...) Los caldereros, fundidores, herreros, cerrajeros, relojeros, cuchilleros, armeros y constructores de pesos y medidas en Amberes, Bravante y Flandes, fueron los primeros en proseguir dentro del mutualismo las asociaciones que desde su principio habían adquirido un doble carácter benéfico y religioso. Idéntica marcha adoptaron los panaderos (...) los carpinteros (...) los sastres y zapateros (...) los ebanistas y tapiceros (...) y los tipógrafos (...). han llegado al estado más próspero que pueden alcanzar las sociedades de socorros mutuos, siendo ya consideradas como instituciones salvadoras de toda la clase obrera de sus respectivas localidades. (Olías, 1875, pp. 82 y 83)

Por tanto, para el Servicio Social también se volvió un imperativo entender y potenciar los mecanismos a los que recurría el proletariado para sobrellevar, de manera precaria, sus condiciones de vida, a través de *manifestaciones de asociación, solidaridad y socialización* de costos, en ámbitos como la salud, el desempleo y la incapacidad para trabajar.

En ese mismo entramado, una de las rutas que tomó la formación para el entendimiento de la “cuestión social” fue el *socialismo*; al parecer el comunismo para nada ganó carta de ciudadanía en su currículo.

Es muy probable que el socialismo utópico fuese el trazo privilegiado que enrutó el norte de aprehensión de ciertas relaciones sociales en que se reproducía esta profesión, a saber:

Los socialistas utópicos (...) ven al proletariado desde el punto de vista de “la clase que más padece”, y no como una clase social (...) que puede asumir el poder, no lo ven como posibles sujetos. Y las soluciones que se piensan son “fantásticas”, no habría lugar para la acción social, si no para la mera asistencia social (...). Por otro lado, la preocupación de estos socialistas es resolver la situación de vida de todos los miembros de la sociedad, incluso reverencian a la clase dominante creyendo que de ahí pueden salir recursos para el cambio social. (Ackerley, 2008, p. 159)

Otra necesidad de estudio para el Servicio Social fue la materia del *sindicalismo*, ya que en Europa había sido un movimiento determinante, vinculado a la “cuestión social”; Michiel (1945) argumenta que, para 1869, se instaló en Ámsterdam (con apoyo de trabajadores belgas) una sección holandesa de la Primera Internacional; posteriormente se funda otra en La Haya y una tercera en Utrecht, para que en 1870 surgiera, de su fusión, la Liga Obrera Holandesa, pasando por diversas crisis hasta que, en 1871, desembocara en la Asociación Obrera General de Holanda.

Cabe anotar que, en ese contexto, había vertientes sindicales anticomunistas, tales como la Asociación Obrera Nacional (*Vanderlandsche Weklieden Vereeniging*) (1871), de corte protestante ortodoxa, que buscaba enfrentarse con los principios de la influencia de la *Internacional Socialista*; la misma incorporaba representantes de los patronos y la coordinación con ellos, la implantación de un auxilio de enfermedad, pensiones para la vejez y costeo de gastos de entierro (Esquivel, 2012).

De tal manera, es posible asentir que el mundo obrero, el universo de las industrias, la vida proletaria y las configuraciones del trabajo que se padecían en las ciudades donde se expandió la burguesía urbana, fue el terreno conflictivo donde germinó la profesión de Servicio Social.

## A modo de conclusiones

El Servicio Social se reprodujo originalmente, de forma mancomunada, con el capitalismo industrial, la “cuestión social” y, por ende, las lógicas de explotación del trabajo, así como con los tratamientos positivistas y de la economía política que argumentaban la comprensión de la sociedad de entonces.

El escenario holandés fue una expresión particularizada de lo que acontecía en Europa a fines del siglo XIX, en las formas en que el capitalismo expoliaba a la clase trabajadora (compleja de por sí en su constitución histórica).

La demanda de agentes que penetraran, entendieran y adquirieran adiestramiento para atenuar la amenaza de la “cuestión social”, fue inevitable para la burguesía industrial; el Servicio Social encontraría ahí un universo preponderante de legitimidad.

El conocimiento científico positivista de la época fue desbordado por la incertidumbre que arrojaba el conflictivo mundo obrero; aunado a ello, conocer era insuficiente: fue determinante intervenir ante una complejidad extraña para las emergentes ciencias sociales.

El imperativo interventivo fue una de las demandas más determinantes a esta profesión en su plan de estudios, en tanto se esperaba que sus actuaciones tuvieran un efecto que erosionara del ímpetu de la “cuestión social”, pero además generara conocimiento sobre los hábitos y patrones de reproducción de la clase proletaria, para idear acciones que se dirigieran a atender algunas de sus exigencias, en tanto se reformularan para los intereses de la burguesía, los capitalistas industriales y otros círculos conservadores.

La manipulación de variables que se le imponen al Servicio Social tiene la causalidad definitiva en una demanda de reencauzar a las masas obreras a la aceptación del devenir propio del orden burgués, para que, a su vez, se distanciaran de obstruir el avance del capitalismo; en especial, enrumbándolas a organizaciones proletarias lejanas al comunismo, tales como sindicatos conservadores y organizaciones gremiales mutualistas o en asociación con los intereses de los capitalistas.

Al mismo tiempo, el Servicio Social debía mantenerse en contacto directo con la materialización de la rama industrial, intentando moralizar prácticas de los dueños de los medios de producción, tales como la explotación de niños y niñas, la insalubridad de los centros de trabajo y la regulación de las jornadas y salarios.

Esta profesión, a su vez, debía mantenerse interconectada con la vida cotidiana obrera y su universo amorfo y conflictivo para los presupuestos burgueses, tales como el alcoholismo, la precariedad habitacional y la violación a los presupuestos del derecho liberal, que regulan la protección de la propiedad privada y dan sentido a la vida humana.

Lo anterior iba ahondando la relación de esta categoría profesional con el Estado, que se robustecía a favor de entrar a regular el trabajo y el control de la “cuestión social”, absorbiendo y refuncionalizando posteriormente al Servicio Social dentro de la malla de la institucionalidad que le iba a legitimar en el devenir de las crisis del capitalismo, por medio de las políticas y servicios sociales.

A la altura del siglo XXI es posible asentir que las contradicciones entre el capital y el trabajo, que apalancaron el ascenso del Servicio Social, han mostrado sus tensas oscilaciones a través de la historia. El campo profesional en cuestión también se ha complejizado, pluralizado, especializado y fortificado, incluso mundialmente; sin embargo, las condiciones de vida de la mayoría de la población en el planeta se orillan a la barbarie. Al parecer, los mayores desafíos para este gremio están por arribar.

## Bibliografía

- Ackerley, M. (2008). Socialismo utópico, la crítica de C. Marx y F. Engels. Su vigencia en el siglo XXI. *Revista Eikasia*, 3(16), 151-162.
- Ander-Egg, E. (1985). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Hvmánitas.
- Batista, A. (2002). *La cuestión social y sus refracciones en el Servicio Social brasileño en la década de los noventa*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Serviço Social en el Programa de Estudios de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. São Paulo, Brasil.
- Bennik, H. (2000). Trabajo Social en los países bajos: orígenes e influencia, en N. Tello (Comp.), *Trabajo social en algunos países: aportes para su comprensión* (pp. 241-246). México: UNAM.
- Bergalli, R., Bustos, J. y Miralles, T. (1983). *El pensamiento criminológico. Un análisis crítico*. Volumen I. Bogotá, Colombia: Editorial Temis.
- Campos, R. (1997). *Alcoholismo, medicina y sociedad en España (1876-1923)*. Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Coutinho, C. (1994). Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales, en E. Borgianni y C. Montaña, *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate* (pp. 171-198). São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Dobb, M. (1971). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Esquivel, F. (2012). Fundación de la primera unidad académica de Trabajo Social en el mundo: su contexto emergente en los países bajos (Siglo XIX). *Revista Reflexiones*, 91(2), 151-162.

- Esquivel, F. (2014). Reproducción de las organizaciones gremiales en Trabajo Social: un acercamiento preliminar para su análisis coetáneo en América Latina. *Revista Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 4(2), 135-149.
- Friedman, D. (1945). Partidos Políticos, en B. Landheer (Comp.) *La nación holandesa* (pp. 118-144). México: Fondo de Cultura Económica.
- Garrigós, J. (2006). Frédéric Le Play en el origen de la preocupación por la cuestión social. *Revista REIS*, 115(6), 321-334.
- Guerra, Y. (1995). *A Instrumentalidade do Serviço Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Guy, J. (1997). Pobreza, beneficencia y políticas sociales en Francia (siglo XVIII-comienzos del XX). *Revista Ayer*, 27, 179-210.
- Iamamoto, M. (1992). *Servicio Social y división del trabajo*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Kriedte, P. (1987). *Feudalismo tardío y capital mercantil*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Lessa, S. y Tonet, I. (2008). *Introdução à filosofia de Marx*. São Paulo, Brasil: Editora Expressão Popular.
- Lukács, G. (2007). *Marx, ontología del ser social*. Madrid, España: Editorial Akal.
- Martinelli, M. (1997). *Servicio Social: identidad y alineación*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la Filosofía*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- Melossi, D. y Pavarini, M. (2008). *Cárcel y fabrica. Los orígenes del sistema penitenciario (Siglos XVI-XIX)*. México: Editores Siglo XXI.
- Michiel, M. (1945). El trabajo, en B. Landheer (Comp.) *La nación holandesa* (pp. 212-226). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouro, H. y Simões, D. (Coords.). (2001). *100 anos de Serviço Social*. Lisboa, Portugal: Editorial Quarteto.
- Netto, J. (1992). *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. São Paulo, Brasil: Editora Cortez.



- Ogg, D. (1976). *La Europa del antiguo régimen*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Olías, J. (1875). El movimiento obrero en Bélgica y Holanda. *Revista Europea*, 82, 447-451.
- Roldán, L. (2005). Elementos para evaluar planes de estudios en educación superior. *Revista Educación*, 29(1), 111-123.
- Rudé, G. (1974). *La Europa revolucionaria (1783-1815)*. Madrid, España: Editora Siglo XXI.
- ONU (1958). *Formación para el Servicio Social. Tercer estudio internacional*. Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Organización de Naciones Unidas.
- Yazbek, M. e Iamamoto, M. (Coords.) (2019). *Serviço Social na História*. Sao Paulo, Brasil: Editora Cortez.

## Anexo nº 1

### Primer plan de estudios en el campo del Servicio Social en el mundo Holanda, 1899

Año	Materias	
I	Sociología y economía política	
	Instituciones estatales	
	Salud pública	
	Dirección de vivienda obrera y reasentamiento	
	Bienestar social	
	Niñez abandonada	
	Inspección de fábricas y talleres	
	Práctica: Observación sin intervención en escenarios asociados a la niñez, bienestar social, vivienda obrera y producción fabril	
	II	Legislación del trabajo
Empleo, producción y trabajadores		
Historia del socialismo		
Asociaciones profesionales y sindicatos		
Criminología juvenil		
Cooperación y coparticipación		
Alcoholismo		
Seguros y cajas de ahorro.		
Práctica: Participación regular supervisada sobre los escenarios delimitados luego del proceso de observación del primer año		

Fuente: Elaboración propia a partir de ONU, 1958.